Armario de luces y sombras

acompañado de testamento ológrafo y otros enigmas

Objetos portadores de palabras

– Un bello ejemplar de *La Divina Proporción* de Fray Luca Bartolomeo de Paccioli para los que deseen introducirse en la matemática místico-especulativa en torno al número áureo y entender la doctrina de los cinco cuerpos regulares.

– Un ejemplar de *Poemas del amor y del conocimiento* de J. W. von Goethe. Poemas fundamentales de recorrido vital a través del amor y del conocimiento que pueden marcar la vida de un hombre.

– Un ejemplar de *Aforismos* de Friedrich Nietzsche que fue leído por el testador al pie de su tumba junto a la pequeña iglesia medieval de Roecken, situada en los confines de Sajonia, donde las gallinas campan a sus anchas.

– Un ejemplar de *La poética del espacio* de Gaston Bachelard, cuya lectura fecundó sus "proyectos para un diálogo con el espacio-lugar".

– Un ejemplar de *Las flores del mal* de Charles Baudelaire. Para comprender cómo un poeta es objeto de sí mismo a través de la fábula, la ficción y el juego de palabras.

– Un ejemplar de *La tijera* de Ernst Jünger. Libro de mesita de noche para quienes deseen acercarse a diversos pensamientos que sirven para la reflexión sobre el acto creativo y la muerte bajo la consideración de que *vivimos en un tiempo sin dioses*, entre otras genialidades de su autor.

– Un pequeño y fantástico ejemplar de *Charlas de Café* de Santiago Ramón y Cajal para aprender a tratar con imbéciles, presuntuosos, narcisistas, soberbios y contar los resultados en charlas amistosas.

– Un ejemplar de *Elogio del calígrafo* de José Ángel Valente, que enseñó al testador cuánto de poética, de silencio y de religiosidad hay en la obra de arte.

– Un ejemplar de *Gracias y desgracias del ojo del culo* de Francisco Quevedo leído con mucho gusto en vuelo hacia Nueva York, recomendable para apreciar con sabiduría tan noble orificio.

– Un maravilloso ejemplar de la *Historia Natural* de Cayo Plinio Segundo traducida del latín por el licenciado Gerónimo de Huerta, médico y familiar del santo oficio de la Inquisición. Todo un saber poético y mágico de hermoso lenguaje que contiene los saberes de su tiempo y, por ello, conviene recomendar a los más desenfrenados internautas.

– Un ejemplar de *Epitafios* de Miguel Ángel Buonarroti: para quienes deseen conocer la visión poética del genio sobre las relaciones entre la obra artística, el amor y la muerte.

– Un bello ejemplar de *Rubayat* de Omar Jayyam en edición bilingüe: Cuartetos para místicos amantes del vino.

– Un ejemplar que reúne todos y cada uno de los *Diálogos* de Platón: para aprender a dialogar con los amigos y con "los otros" en torno a la importancia filosófica del conocimiento, el bien, la virtud, el amor y la belleza… para enfrentarse a la imbecilidad.

– Un ejemplar del *De Stauta*, otro de *De Pictura* y otro *De Re Aedificatoria* de León Batista Alberti: La genialidad de un hombre universal que merece ser estudiado por los jóvenes… aunque sea a través de Internet.

– Un ejemplar de *De commodis litteratum atque incommodis* [De las ventajas y desventajas de las letras] de León Batista Alberti: rigurosa reflexión sobre el oficio del literato ante el mundo.

– Un ejemplar de *El Zohar* (Libro del esplendor) para exégetas bíblicos y todos aquellos que deseen navegar por el interplanetario.

– Un ejemplar muy cuidado de *De simmetria hominis* de Michele Savonarola recomendable para aquellos psicosomáticos y escépticos que, renegando de la medicina, crean que los fenómenos terrestres, en particular la salud y la enfermedad, se encuentran en la correspondencia, analogía o proporción, con los movimientos celestes.

– Un magnífico ejemplar de *Los Primeros Seis libros de los Elementos de Euclides* muy concreto *ad oculos*.

– Un ejemplar de *La Divina Comedia* de Dante Alighieri para quienes quieran adentrarse en el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso y no salir de ellos.

– Un ejemplar de las *Confesiones* de San Agustín para encontrar a Dios pero también la lascivia del alma y los males de las tres concupiscencias, las ansias del alma y el verbo divino.

– Un ejemplar del *Arte de la prudencia* de Baltasar Gracián con sus trescientos aforismos: "sabiduría práctica" necesaria para los tiempos que corren.

– Un precioso ejemplar del *Libro de los veinticuatro filósofos*, un intento precioso pero inútil para explicar a Dios.

– Un ejemplar de *Movimiento perpetuo* de Augusto Monterroso: Lo dicho, "lo bueno, si breve…"

– Un ejemplar de *Rosso Fiorentino* de Lázaro Santana, poética y narrativa para descubrir Florencia y su magia antes de visitarla.

– Un ejemplar de *La estación extraviada* de Roberto A. Cabrera, una historia sobre el hastío y la muerte que no dejó impasible, en modo alguno, al testador.

– Un instructivo ejemplar de *La danza de la muerte seguido de un texto de John Ruskin y del Códice del Escorial* de Hans Holbein, recomendable para cristianos devotos pues en él aprenderán cómo resucitar durante el proceso del Juicio Final.

– Un ejemplar de *El fósforo astillado* de Juan Andrés García Román: poemas para la imaginación de un mundo real, el lenguaje transmutado.

– Un ejemplar de *Argumentos en busca de autor* de Bruno Mesa, un prodigioso juego del lenguaje en busca de argumentos y autores.

– Un ejemplar de *Los números oscuros* de Clara Janés para desvelar la claridad poética de los números.

– Varios ejemplares de *Apuntes sobre el dibujo* de Yves Bonnefoy: poética y lenguaje del dibujo a nuestro servicio.

– Un ejemplar del *Speculum al joder*, osado manuscrito medieval sobre consejos sexuales dignos de tener en cuenta.

– Un ejemplar de *Poemas* de Paul Klee: poética pictórica sólo al alcance de seres sensibles e imaginarios.

– Un ejemplar de *Vivir es una obra maestra* de Jorge E. Eielson para que usted aprenda a vivir o, al menos, lo intente.

– Un ejemplar de *Un armario lleno de sombra* de Antonio Gamoneda dedicado al testador: germen de Armario de luces y sombras.

Leído en alta voz este testamento al testador, lo firma, y yo Notario, DOY FE, de haber identificado al otorgante por su documento de identidad con todas las formalidades legales de todo lo contenido es este instrumento público extendido en dos folios de papel timbrado, números el presente y el anterior en orden.

Está la firma del compareciente. Signado, firmado y rubricado: Silvestre Federico Ayuso Arquimbau. Está el sello de la notaría [por si acaso…]

Román Hernández